

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 5º DOMINGO T.O. C (10 de febrero de 2013)

La gente se agolpaba alrededor de Jesús *para escuchar la palabra de Dios!* Es “el mundo obrero empobrecido” el que quiere escuchar la palabra de Dios *ital como la predica Jesús! No lo habrían seguido si su ‘sermón’ hubiese sido insípido, “espiritualista”, abstracto, sin respuesta ni reciprocidad, como tantos sermones, para desgracia de la iglesia de hoy.*

1

#### VER

“Gladys es peruana y hace siete años que vive en España. En los tiempos de bonanza económica de nuestro país animó a venir a su hermano Alberto (que se encontraba sin trabajar). Alberto, con treinta años, vive en Castellón desde hace cuatro años y medio.

A su llegada no tuvo excesivos problemas en encontrar trabajo, aunque con el tiempo comenzaron las dificultades. Su hermana Gladys estuvo pagando las cotizaciones a la Seguridad Social para asegurar la renovación del permiso de residencia y mantener así la opción de acceder al mercado laboral, pero un año después también quedó sin empleo y ya no pudo afrontar ese gasto.

Actualmente Alberto vive con el miedo permanente a ser detenido por la policía y ser expulsado a su país por no tener los papeles en regla (es un “sinpa”). Apenas sale de casa. Últimamente ha realizado alguna jornada de trabajo en la recogida de la naranja por 15 euros al día. En otra ocasión estuvo cuidando durante catorce noches a una abuelita por 8 euros la noche... Como dice su hermana, ante la desesperación «hay gente que se aprovecha de la situación», «aceptas lo que hay», «pierdes todos los derechos».

Otra experiencia más reciente fue acudir al servicio de urgencias por una dermatitis. Lo atendieron de mala gana y sin resolver totalmente el problema lo derivaron a su médico de cabecera. Al carecer de tarjeta sanitaria tuvo que recurrir a los servicios de un médico privado pagando consulta y medicamento”.

(Sacado de la hoja nº 36 (enero 2013) que edita la Pastoral Obrera de la diócesis de Segorbe-Castellón).

(Algunas ayudas para el VER, para el que las necesite)

1. Cuando el hombre, la mujer, olvida su dignidad que comparte con todos (*y que solo se salva en uno si se salva en todos*), inmediatamente pasa a engrosar los rebaños de



elroto@inicia.es

11/12/03

borregos o las manadas de hienas.

2. Existe el obrero apóstata, el resignado, el que lo máximo que hace es lamentarse o recriminar... ninguno de estos vale para apóstol.

3. ¿Qué será de los pequeños? ¿Qué será de los débiles? ¿Qué será de los necesitados, si la maldad se ríe de los buenos?

4. Rezo el siguiente poema

### SOLIDARIDAD

Mantener siempre atentos los oídos  
al grito del dolor de los demás,  
escuchar su llamada de socorro *es solidaridad.*

Mantener la mirada siempre atenta  
y los ojos tendidos sobre el mar  
en busca de algún náufrago en peligro *es solidaridad.*

*Entregar por amor hasta la vida,  
es la prueba mayor de la amistad,  
es vivir y morir por Jesucristo la  
solidaridad.*

Sentir como algo propio el sufrimiento  
del hermano de aquí y del de allá,  
hacer propia la angustia de los pobres es  
solidaridad.

Llegar a ser la voz de los humildes,  
descubrir la injusticia y la maldad,  
denunciar al injusto y al malvado es  
solidaridad.

Convertirse uno mismo en mensajero  
del abrazo sincero y fraternal  
que unos pueblos envían a otros pueblos es solidaridad.

Compartir los peligros de la lucha  
por vivir en justicia y libertad,  
arriesgando en amor hasta la vida *es solidaridad.*



### EVANGELIO (Lc 5,1-11)

**Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, <sup>2</sup> vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. <sup>3</sup> Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. <sup>4</sup> Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». <sup>5</sup> Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las**

redes». <sup>6</sup> Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. <sup>7</sup> Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las barcas, hasta el punto de que casi se hundían. <sup>8</sup> Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». <sup>9</sup> Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; <sup>10</sup> y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». <sup>11</sup> Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

### Explicación

El cuadro central contiene la historia de una “pesca milagrosa”, que el evangelio de Juan también conoce (cf. Jn 21,1-11). Bueno es saber que, según los exegetas, la mayor parte de los relatos evangélicos circularon por algún tiempo casi “sin marco alguno”, lo cual le permitió a Lucas combinar este episodio con una escena de vocación y a Juan relacionarlo con una aparición del Resucitado. Si unimos ambos relatos (en nuestra meditación orante) concluimos que lo que hace a una persona discípulo/a de Cristo es su vocación (la llamada que ‘recibe’ del Jesús histórico) y las apariciones de Jesús (fe en su resurrección).

La gente se agolpaba alrededor de Jesús ipara escuchar *la palabra de Dios!*



Es el populacho, “*ochjlon*”, (el mundo obrero empobrecido) el que quiere escuchar *la palabra de Dios* ital como la predica Jesús! [No lo habrían seguido si su ‘sermón’ hubiese sido insípido, “espiritualista”, abstracto, sin respuesta ni reciprocidad, como tantas homilías, para desgracia de la iglesia de hoy] (Pablo actuó como Jesús: “*A diferencia de muchos, nosotros no somos de los que trafican con la palabra de Dios. Más bien, hablamos con sinceridad delante de él en Cristo, como enviados de Dios que somos (2Co 2:17)*”. ¿Cómo anunciamos la palabra de Dios en nuestra misión obrera?). La palabra de Jesús se traduce en *hechos* palpables.

La *palabra de Dios* nos llega a través de los profetas, que la han hecho carne de su carne y vida de su vida. La *palabra de Dios* nos llega a través de

testigos. Pues bien, nosotros isomos esos profetas y esos testigos del mundo obrero!, si es que hemos sentido la llamada de Jesús y creemos en él (lo oramos).

Jesús es el oyente y el portador de la palabra de Dios, y los que escuchan verdaderamente a Jesús se convierten también en sus oyentes y sus portadores. La palabra escuchada verdaderamente suscita desde ahora en nosotros la vida nueva, la responsabilidad de una tarea, la liberación de nuestro pecado personal y la conciencia de nuestros límites. ¡Nos convierte en sus dichosos seguidores!

Pedro, pescador, cree saber más de pesca que Jesús, un aldeano de montaña. Se lo dice claramente: no se pesca a mediodía, sobre todo si no se ha cogido nada por la noche. Pero Pedro, como discípulo, responde: “en *tu palabra*, voy a echar las redes”. Frente al trabajo infructuoso (aunque le han dedicado sudor y lágrimas personales, pero «en la noche», es decir, solo con sus fuerzas naturales, con los medios humanos en que tanto se confía, confiamos), el resultado de la nueva actividad asumida por el grupo bajo las directrices de la enseñanza de Jesús es totalmente otro: una pesca extraordinaria.

Del ‘milagro’ quedémonos con esto: Simón Pedro, como Moisés o Isaías, ha recibido la gracia: 1º) de una revelación (ha experimentado la presencia divina, y, por ello, su indignidad) y 2º) de una promesa (“pescarás hombres vivos”). El medio revelador ha acontecido a través de “una pesca milagrosa”. (Sería buena que repasáramos cómo fue nuestro encuentro con Jesús, nuestra llamada al mundo obrero)

La consecuencia de esta experiencia extraordinaria de revelación no puede ser otra que «dejarlo todo» para seguir a Jesús. Responder a Jesús como discípulo significa comprometerse a seguirle en su camino; un seguimiento que comporta la función de insertar a los hombres/mujeres en el dinamismo del Reino. ¿Cómo hacer hoy que nuestra formación y nuestro compromiso en los sectores inserte a los empobrecidos en la dinámica del Reino? [Contestarnos Esta pregunta puede llevarnos a revisar la manera actual de realizar nuestra formación, nuestra encarnación, nuestro ser apóstol...]

El «dejarlo todo» no es un simple consejo evangélico, sino condición indispensable para llegar a ser miembros del grupo de Jesús. Así lo entendió Guillermo Roviroso. Este «dejarlo todo» comporta un cambio total en la escala de valores, cambio que no se realiza en un instante ni por un acto de generosidad, sino día tras día, en la medida en que cada uno va integrando los valores del reino en la experiencia cotidiana, personal, familiar, eclesial y social. Fue su amor a toda prueba por Jesús, lo que consiguió hacer de Pedro, que era “duro de mollera”, hasta renegar de él..., el primer apóstol. Igual nosotros, solo el amor a Jesús puede hacernos discípulos capaces de evangelizar el mundo obrero. No es tarea fácil, pero sí apasionante, por la que vale la pena arriesgarlo todo.

### YA NO HACEN FALTA PROFETAS

¿En dónde están los profetas?, cantamos a veces. Pero,  
¿Para qué los profetas cuando ya todo está claro?  
Todo está escrito, todo está explicado autorizadamente.  
Los profetas eran del Antiguo Testamento,

la creatividad era para los tiempos salvajes...  
Ahora todo está cumplido, el Espíritu puede descansar,  
solo nos queda la obediencia...

¿Cómo le va a venir a uno sin más la palabra de Dios?  
¿Acaso vendrá el Espíritu sin la imposición de las manos?  
¿Son concebibles en nuestra iglesia los profetas?  
Ya el solo preguntar molesta entre nosotros.

Los que levantan la voz ¿no son resentidos, ilusos y fatuos?  
Los que dicen algo que no dijo previamente la autoridad,  
los que dicen algo que no esté escrito, ¿no son rebeldes y engreídos?  
Los que no se limitan a lo que siempre se dijo, a lo que hay que decir,  
¿no son maestros del error que quieren dividirnos?  
Los que no se quedan en principios generales,  
fuera de tiempo y lugar,  
¿no son hombres y mujeres peligrosos que arrastran a conflictos?  
Y la Iglesia no puede arriesgar su sagrada misión.

Si alguien aparece diciendo al pueblo  
que se ponga en pie en el nombre de Jesús,  
¿no lo desautorizamos?  
Si alguien abre los ojos al ciego de nacimiento  
de modo que alcance a ver la ceguera de los guías,  
¿no lo excomulgamos?  
Si alguien anuncia a los pobres la buena nueva de su liberación,  
¿acaso no lo fichamos: es subversivo?  
¿Acaso no despreciamos interiormente a quien se atreva a decir  
que es casi imposible que un rico se salve,  
que el gobernante de turno es un corrupto,  
que los que están arriba oprimen, aunque se hagan llamar bienhechores?

Señor, si viniera tu Hijo, ¿lo crucificaríamos?  
¿Tendría cabida en nuestra iglesia?  
¿Nos convertiríamos?  
¿Lo oiríamos como buena nueva?  
Contestar con un Sí o un No a estas preguntas es fácil,  
pero lo realmente necesario es contestarlas con la vida.  
Señor, no nos privas de profetas.  
Haznos, Señor, oyentes de la Palabra  
para que llenemos con ella esta tierra,  
aunque corramos la suerte de tu Hijo y de todos los profetas.  
Que nuestra Iglesia, Señor, sea de testigos vivos  
y no de repetidores cansinos de preguntas y respuestas.  
Haznos, Señor, profetas, aunque seamos pequeños profetas menores.



---

## Trato con Dios continuo

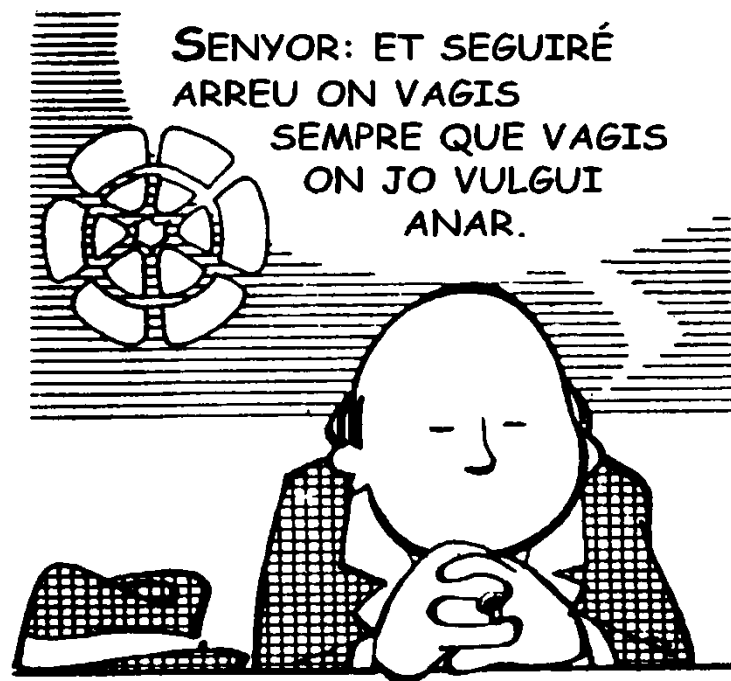
Las características de todo seguidor de Jesús son la pobreza, contra el deseo de acaparar riquezas; la humildad, contra el querer honores y prebendas; el sacrificio contra el afán de imponerse a los demás, la afición al gusto y la comodidad...

Este espíritu de pobreza, humildad y sacrificio, o renuncia al propio yo, que se fundamenta en el amor, la fe y la esperanza, hace posible que vivamos como cristianos.

Así, el espíritu de pobreza nos hace fácil las privaciones, que nos pueden salir al paso, y podemos vivir la comunión de bienes. En virtud del espíritu de humildad, podemos tolerar las humillaciones, sin ceder en nuestra lucha por Jesús y los pobres, y se nos hace fácil la comunión de vida con los demás. En virtud del espíritu del sacrificio de nuestro propio yo, podremos colaborar unos con otros, y no nos importará el dolor y la persecución, ni tener que renunciar a nuestros criterios para compaginarlos con los de los demás colaboradores.

Así la santidad, la paciencia, la magnanimidad, la alegría, la libertad, la misericordia y todas las virtudes cristianas nos resultarán hacederas.

Pero este espíritu de pobreza, humildad y sacrificio necesita estar sostenido por la eucaristía y una intensa oración. No se puede vivir esta espiritualidad sin trato con Dios continuo. El compromiso cristiano a la altura de Jesús es demasiado dificultoso como para realizarlo sin la ayuda de Dios. Un compromiso de ir tirando, ese sí que está en nuestras manos.



Señor: te seguiré adonde quiera que vayas, siempre que vayas a donde yo quiera ir.

---